

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL

3^a época año I-No. 14 Tiene editor responsable Febrero 8 de 1900

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes \$ 0.24
Número suelto « 0.06
« atrasado « 0.10

)(☉)(

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Adelante

El siglo avanza: en su impulsión gigante las densas nieblas del pasado borra, y la razón fulgura soberana cual brilla el sol entre las negras sombras. Los antiguos errores se disparan con las nobles ideas luminosas que alumbran los destierros de los hombres como vivas y espléndidas antorchas. Nada detiene del progreso el curso, los sistemas cándidos se desmoronan y el secular albergue cárcomido de los dioses de ayer se desmorona. Un tiempo fué que el pensamiento humano gimió oprimido entre tinieblas lóbregas, y ni un rayo de luz calmó benigno de su afán perdurable las zozobras. Ferido la corrupción cual mar inmensa sus récids avenidas ceñagosas, manchó la infidelidad maidecida las páginas brillantes de la historia, y huyó la libertad amedrentada bajo el peso de espadas y coronas. Más, ¿quién resiste el formidable empuje de las nuevas doctrinas generosas? Siente correr la humanidad entera, por sus venas el fuego de la cólera; inflámase su mente enardecida, tiene sed de progreso y de reformas, y destruyéndolo de poderes torpes el yugo que su espíritu aprisiona, erguirá para siempre el hombre libre su arrogante cabeza vencedora. Se hundirán de su solio los tiranos, cruzarán por doquier las aras rotas, y cobijada en el regazo amante de la moderna ciencia redentora, se alzará de su lecho de Procusto la pobre humanidad esclava otrora. ¡Oh loor a su triunfo! Ya no arrastra su cadena el esclavo en la mazmorra; ya el alma avasallada se emancipa de trabas y tutelas invasoras y ante el cuadro magnífico que ofrece de noble emulación la tierra toda, se ensancha el corazón alborozado y bendice del hombre la victoria. ¿Qué se hicieron los pueblos primitivos presa de la ignorancia letárgica? ¿Qué del bultre feudal que destróza

del pueblo el seno con sus garras corvas
¿Dó están las bacanales disolutas,
las irrupciones de salvajes hordas,
del odioso, implacable fanatismo
las terribles matanzas sanguinosas...
Hoy despunta en el cárdero horizonte
de otra edad más feliz la bella aurora;
yérguese la razón, allenta el mundo
por realizar de paz sublimes obras,
y se abre, como cielo refulgente,
del progreso y del bien la era grandiosa.
Mas ¡ah! también el mal subsiste fiero:
aun duran de los hombres las discordias
y del cuerpo social no se extriparon
las repugnantes llagas cancerosas.
¿I habrá de perecer sin esperanza
el mundo ante el pesar que le acongoja,
y perdida será de sus insignes
acciones la bondad maravillosa?
¡No! Pasará la transición violenta
que del pasado nos separa, y otras
edades mil sucederannos luego
más potentes y libres y dichosas.
Cual se hundió en los abismos del olvido
de otras generaciones la memoria,
y con ella la dura tiranía,
las báquicas costumbres licenciosas
de aquellos siglos y sus usos rudos,
su ignara yida y sus venganzas torvas,
así también se extinguirán por siempre
el hondo afán y las miserias sórdidas
que legado de bárbaras centurias
con pená acerba nos afligen ora.
Vayamos como bienos al combate,
¡luchemos con constancia impetuosa
y el triunfo coronado de laureles
tenderemos su mano salvadora.
Ni treguas haya ni desmayo indigno,
sante en pedazo la escarpada roca
que se opone á la marcha soberana
de estas generaciones pensadoras,
y de entusiasmo el corazón enchido
á playas arribando venturosas,
rompanse de la mente y la conciencia
las funestas cadenas opresoras.
¡Adelante, adelante! Del poeta
escúchese la lira sonora;
canten las arpas la futura dicha
que hará á la humanidad de sí señora,
y resonando universales himnos
del mundo entero en las extensas zonas,
traspasen de la tierra las aíttras,
lleguen del cosmo hasta las vastas bóvedas,
y allí soñando con cadencia mágica
de la armonía entre las dulces ondas,
por los espacios reptiendo sigan:
¡Gloria á la libertad, al hombre gloria!

**

Porvenir pavoroso

Vá á pasar aquí algo gordo,
la atmosfera está cargada:
dicen que don Miguelón
está limpiando su kuzza
q' ha comprado un par de espuelas,
un pistolen y una manta;
y, que aquella por quien tiemblan
las entretelas de su alma,
le tiene ya de sus manos

una divisa bordada,
con un letrero que dice
«Por las dos», cosa bien clara,
que aquello quiere decir
que es por ella y por la pátria.

Se dice, de que Chingolo
tambien en misterios anda,
que á hecho con mucho secreto
sacarle punta á su espada,
que sin filo quedó y mocha,
en la singular batalla
que libró el noventa y tantos
de cerro blanco en las taldas;
que ha hecho limpiar el revolver
áquel, conque una mañana
le llevó á un pobre blanquillo
la mas valerosa carga,
y al que no mató porque
estaba ciego de rabia.

Que don Ignació, tambien,
nos dicen que se prepara,
y á un descómunal machete
le ha mandado poner vaina;
que á conseguido obtener,
después de muchas andanzas,
el trabuco boca negra
que el gran Rabicuta usaba.

Y, que á Manurgo tambien
le han traído de la otra banda
un serrucho y una esgurbia
y un formon, que son las armas
con que una vez á un tal Lemis,
que le dió unas cachetadas,
lo parte de medio á medio,
lo escopleó, lo taladra.
sino sale un comedido
y por él la cuenta paga,
por Manurgo, porque el otro
era quien se la cobraba.

Y dicen que Guisotito
tambien ha traído una daga,
como la de Juan Moreira
por lo filosa y lo larga,
y que su herida es mortal,
pues la tiene envenenada
con el veneno extraído
de un escúerso y una araña.

Y, que don Pancho, las bolas
que tenía ramaleadas
les ha puesto guascas nuevas,
y que tambien se prepara.
¡Que la cosa está jedeonda!
y que cualquier dia estalla
una de esas que hace tiempo
el mundo no contemplara,
y que volverán las cosas
á estar como antes estaban.
¡Como si no fueran estas
suficientes amenazas,
la amarilla y la bubónica
á las puertas de la pátria
preparadas para entrar
cuanto se duerma la guardia.

EMBUTIDOS

¡No hubiera faltado mas!!

Nos asegura, persona que nos merece entero crédito, que los ataques á la instrucción pública conque don Deidamio inició su carrera periodística, y q' mas tarde degeneraron en ataques directos al personal de cierto colegio, no eran á humo de paja, no; si la cosa había tenido su colita, ya habían tomado sus medidas y truzado los lineamientos de su plan. Si, señores, don Deidamio se había comprometido á hacerles fuego con su *reortao*, el que digamos de paso lió fuegos negros, á los *no-docentes* del colegio aquel, mien tras su protector hacia trabajos de zapa para que se destituyera al director y hacer calzar en ese puesto, válido, por su puesto, de su influencia y de su actuación como pontífice, no de Roma, pero sí de los *remos* de Dolores, á su protegido don Deidamio.

Peru, hete aquí, que el candidato para *gran docente*, empieza, como estaba con venido, á hacer fuego sobre sus adversarios; y el arma resultó *insevisible*, había sido un grosero pistolon de chispa y con el oído *lapao*, apenas se hizo dos disparos cuando uno de esos *maestruzuelos* de *yo aquí* le apunta y hace fuego con un arma moderna, y le mete sin mas ni mas una apodnada de balas en la culata, no á don Deidamio, si á su pistola, y le deja inutilizada el arma de tal manera que no á vuelto ni quiere hacer mas fuego con ella.

Habiera estado la cosa como para alquilar balcones, si se nos encarama en un puesto de esa naturaleza semejante tipo. No, nos admira la audacia de él, pues sabemos hasta donde llega el atrevimiento de aquellos que con tal de no trabajar hacen, para ganarse el mendrugo, desde el mas odioso hasta el mas ridiculo papel, pero si, nos causa vergüenza ó indignación que hombres que se consideran formales, y que tienen familia, y por ende debían respetar mas á la sociedad en que viven, se metan á hacer tan desairados papeles, nada mas que por el prurito de hacer mal á una población, á la que deben lo que son, olvi dándolo todo con tal de saciar raínes y pequeñas venganzas.

Á Dios gracias, los malélicos planes quedaron defraudados y la población de Dolores libre de la vergüenza á que unos despechados la querían someter.

Origen de algunos hombres eminentes

Robespierre, personificación grande y

quizá funesta de la revolucion francesa, fué hijo de humildísimos labradores y de su educación á la piedad de un prelado.

Juan Ignacio, gran filósofo, vivió sien pre de mogolla á costillas de los burros de la casa, miembro conspicio del gran partido, factor indispensable en la sociedad dolorense, debe su educación á haber se creado *suelto*, y actualmente, segun sus congéneres, lo estan *cebando* para di putado, debe su *encumbramiento* á su *lin guística*: orador de mucha fuerza.

Correspondencia encontrada

Anoche, en el aranal, mandado hacer expreso por nuestros *sapientísimos* edit les en nuestra plaza principal, encontra mos la epistola que mas abajo inserta mos; la carta va dirigida á Montevideo.

Hemos creído prudente suprimir al gunos nombres, pues crecimos que no hay necesidad de que nadie se entere de cosas ajenas.

Si alguien se cree con derecho á ella puede pasar á recogerla.

Dice así la confidencial esquelá:

Querido Alberto:

Los datos que me pides, nadie me jor que tu los puedes saber, ó al menos enterrarte personalmente cuando vayas á Montevideo, pues yo no conosco á ese C.... de que me hablas, si bien conosco muchísimo á la petiza, pero nuestra amistad no pasa de ciertos limites. Ella no se extiende mucho en la conversacion cuando le toco el punto de los amores en M.... Cuando le hablo de él, pa rece que le desprecia, que le odia. Que da distraída á ratos, como pensando en algo interesante, seguramente en tí, y amás, ya habrás comprendido que te ha tendido el anzuelo para ver si te engan cha, pero..... ten cuidado, mira que si no sabes nadar, hantes de tirarte al río, te advierto, prueves la hondura que tiene lo sea que te zambullas has ta los pelos.

Tuya siempre

Marica

Mi guitarra

Mi guitarra es mi tesoro
De mis horas el encanto
Ella canta euando canto
O solloza euando lloro;
En su lenguaje sonoro
Halla consuelo á mi pena,
Y cuando mi alma se llena
De amarga melancolía,
Me devuelve la alegría

Y el corazón me enagena.

Ella en su dulce sonido
Me habla á veces de ilusión,
Trayendo á mi corazón
Algún recuerdo perdido,
Y como un eco querido
Viene el alma á acariciar,
Haciendo allí despertar
Infinitas emociones
Que en sus dulces vibraciones
Solo ella sabe expresar.

Las tristezas que me inspiran
Si no me sonrien sus labios,
Los pesares, los agravios
Si sus ojos no me miran;
Esas penas que suspiran
Del alma en la inmensidad,
En horas de soledad
A mi guitarra las digo,
Porqué solo ella es testigo
De mi amor y mi ansiedad.

Ella de mi corazón,
Posee todos los secretos;
Mis pensamientos inquietos
Hallan en ella expresión:
Al ser de mi corazón
Mi cariño le revela,
De su desdén me consuela,
Y en mi guitarra querida
Cada lágrima vertida
Es una ilusión que vuela !!

Ladibiana

Edilicias

Se nos asegura que por mocion del municipal Garibaldi, se han mandado construir una ó dos docenas mas de fit roles, los que se colocarán en la plaza Constitucion.

Hacen muy bien los señores ediles, para eso están los infelices de la calle Montevideo, á quienes cobrau indebida mente el impuesto de alumbrado, y ellos lo pagan como buenos carveros que son sin mezkimar ni la oreja.

Per otra parte don Juan Ignacio debe estar mas interesado que nunca ahora de que hulla exceso de luz en la plaza; así los transeuntes podrán con toda comodidad leer los boletines del Sau Salvador.

Es bueno siempre mirar por los intereses de la familia.

Mujer desamparada

Cruzan la horas veloces
y no vuelve el dueño mio,
y en este hogar triste y frío,
bino ayer de tantos gozes,

hoy en soledad me hastío!

¡Yo he colmado sus delicias
con la flor de mis deseos
y la miel de mis primicias,
y hoy desdeña mis caricias
por infames devaneos!

Ah! ¡Juan amarga tristeza
inubda mi pecho al ver
que hoy no le pueden vencer
ni mi amor ni mi belleza,
que le rindieron ayer!

Estos hermosos cabellos
que destrenzaban sus manos,
mientras jugaba con ellos
¡que importa que sean bellos
si para mi amor son vanos!

Estos labios que él decía
que eran fuente de sus goces,
¡que me vale su ambrosía
si hoy le llaman noche día
y no le atraen sus voces!

¡Y esos ojos, cuyo encanto
era su mejor consuelo,
hoy las perlas de su llanto
silenciosas van al suelo
á sepultar su quebrantol

¡Son de tan vano poder
las armas que han concedido
los cielos á la mujer,
que aquel á quien han vencido
ya no le pueden vencer!

ECOS SOCIALES

Dices que por intereses
tu pecho nunca palpita?
¿Y lo dices veinte veces?...
pues á mi nadie me quita
siendo que tanto te adoro,
que tu cariño, Juanita,
sube y baja como el oro.

Ayer te ví, tu me viste
y de acuerdo nos pusimos
yo no sé, si me quisiste,
solo sé que nos quisimos,
en fin, escucha y medita
cuenta y recuenta tu historia,
porque á mi nadie me quita
que tienes buena memoria.

Yo te hubiera dirigido
alguna ferviente esquila
pero, mas bien he querido
diseñarte una acuarela;
ahí va, pues; es muy sencilla
y sus fines son diversos:
lee, y entienda mi cartilla!

y contesta en lindos versos.

A. M.

Tiene la sonrisa de los ángeles,
La hermosura modesta de las flores;
¿Y el corazón... el corazón tan bueno
Que del mio curó, crueles dolores.

A. P.

E. Q.

En sus ojos las puras emociones
Del alma se reflejan; y es tan bella
Q' al contemplar su cándida hermosura,
Olvidóme del mundo, menos de ella.

A. R.

Congojas

Lamentaciones de *La cerda*, ante los
desdenes de su cruel adorada:

¿Porqué te has ofendido,
bella sultana?
¿Porque cierras las hojas
de tu ventana?
¿Acaso enojos?
Deponlos; sea mi vida
tas negros ojos.

Vedme pues; abrasadme,
¿porqué tardais?
¡Me decís tanto al alma
cuando mirais!
Miradme luego,
que yo quiero morirme
con vuestro fuego.

Para concluir

Unos buscan amores
otros dinero
cuando elijen la dama
de sus requiebros
ni dinero ni amores
es lo que quiero
porque puse mis ansias
en una ingrata
que ni tiene cariño
ni tiene plata.

La rubia

Es la flor viginal y perfumada
que halló dosel bajo la sombra umbria,
nieve cuya blanca envidiaría
la espléndida y gentil sierra nevada.

Un rayo de la luna plateada,
de Verdi la sentida melodía,
un tesoro de mágica poesía
por la musa de Bequer inspirada.

Un suspiro del mar, que acariciado
por los besos que el viento le procura,
divide en ondas su cristal rizado:

Una queja de amor y la ternura,
y un éngel por los cielos enviado
con un rayo de sol por vestidura.

La morena

Es lava del Vesúvio desprendida
y en sus rojas entrañas calcinada;
es rayo que condensa una micada
por fuegos de pasiones encendida.

La musa por lord Byron escogida
y en sus horas de insomnio acariciada;
ola del mar que se revuelve airada
por el furor del viento combatida.

Es realidad que el corazón halaga,
rico perfume de olorosas flores
que todos los sentidos embriaga:

Un astro de vivísimos fulgores
que ciega á la pasión cuando naufraga
en un mundo de luz y de colores.

Hazañas de un capitán Historia que parece cuento

Cuentan que una vez un rico hacenda
do aburrido de permanecer estacionario,
se le antojó vender todo lo que poseía
para irse adonde mas le gustase y mejor
le fuera, y así lo hizo; un día vendió to
das sus vacas, y otro puso en venta to
dos sus muebles y demás enseres de su
propiedad.

A la noticia de que aquel hombre ri
co, mas que vendía regalaba sus muebles,
acudieron todos los vecinos de aquella co
marca pobres y ricos, todos dispuestos á
adquirir algo que le hiciera falta en su
casa; entre estos cayó tambien á la ven
ta un señor capitán del ejército y á más
representante del poder judicial en aquel
distrito, procedióse á la venta, todos com
praron con relación á sus recursos.

Concluido que fué el negocio el amo
de la casa entregó á cada cual lo que le
pertenecía é igual hizo con el señor ca
pitán que habia comprado algunos mue
bles, hecho esto el patrón se despidió de
su improvisada clientela y se fué á ocu
par de otros asuntos, no sin antes orde
nar á dos de sus peones que quedaran
allí á disposición de los compradores y
les ayudacen á cargar sus compras, ope
ración que se llevó á cabo sin ningun
contratiempo.

Hasta ahora es lo mas natural lo que
vamos narrando, pero, hete aquí que le
toca cargar sus compras al hijo de Mar
te, que no sabemos por que coinciden
cia se habia quedado el último, aquí
biené bien el refrán aquel—de que el
último mono se ahoga—el capitán no se
ahogó pero se embarró que á veces es

peor; volvamos al cuento, estaba nuestro capitán en la faena de cargar sus muebles muy legalmente habidos, cuando de repente se para delante de una mesa de luz que había comprado y que era la última que había que echar al carro, y mirándola dijo, «el patrón se ha equivocado no es ésta la mesita que yo compré» y con el mayor desenfado coge el mueble y se interna con él en las habitaciones; transecurrió un momento al cabo del cual aparece nuestro capitán trayendo la misma mesa, cosa que extrañó á los peones; y mucho mayor fué su extrañeza, cuando, al subirla al carro notaron que dentro de ella iban objetos que se movían de un lado para otro, pero no dijeron nada ni siquiera su pusieron que aquel *ilustre* militar y á mas primera autoridad civil del *pago* pudiera entre aquel mueble llevar gato en cerrado.

De tarde ya, vuelve el patrón á sus habitaciones, y como de costumbre procede á lavarse, busca la jarra perteneciente á su *lavabo* y no la halla, cree que pueda estar traspuesta y trata de encender una de las bujías y no halla á estas ni á los candeleros, pero en eso sienten deseos de hacer cierta necesidad y busca el servicio, el que también ha desaparecido como por arte de *encantamiento*; llama al patrón á sus peones empieza á requerirlos sobre lo sucedido, y por la relación sucinta que le dan sus peones, y el incidente aquel de la mesa de luz, saca en consecuencia que el capitán no ha querido llevarse la mesa de luz sin los demás accesorios, pero estos últimos contra la voluntad de su dueño. Lo que agrava mas el descuido del capitán es el haberse llevado la jarra que no hacía juego con el otro servicio.

Cuentan las crónicas que el agraviado no quiso dar ningún paso para prevenir al distraído militar de la *equivocación* su frida, porque, decía, que le constaba que este las padecía muy á menudo, y, que tan era así, que en una *contienda* pasada se distrajo con un par de *espuelas* de plata, distracción que le valió una violenta *reprimenda* á punta y taco de su superior.

¡Quién sería teniente alcalde en ese año!

Avisos de "La Butifarra"

Tienda de José Fernandez

Calle Dolores casa de don Emilio Perez

Todo el que quiera comprar cosa BONITA y BARATA, que venga, si tiene plata,

que mi casa es un bazar!

Yo tengo aqui para dar á los ricos y á los pobres, por muy poquitos cobres lo que crean necesitar.

Vengan aqui que han de hallar cosa barata y bonita, y el que mi casa visita no se mareha sin mercaar.

La Protectora

Calle República No...

«La Protectora», carnicería, tanto de noche como de dia para los pobres abierta está; pero á los ricos como á los pobres, llevando cobres igual les dá. «La Protectora» tiene una cosa para la meza que á comprar vá, Si ella es afable, donosa y pura; nunca una *achurá* le faltará.

La Uruguaya

Calle Constitución

La Uruguaya—Barbería de don Ramon B. Pagés.

Sin preguntarle quien es, al cliente, ni á donde vá; aqui se le servirá con la mayor atencion, para ello tengo un jabon expreso, traído de Francia, y una agua cuya fragancia dá vuelcos al corazón.

Y apenas en el sillón el cliente se halle sentado, cuando mondo y perfumado sale de él hecho un primer.

Si duda, prueba mayor puede si quiere, alcanzar, que se haga al punto cortar con migo la cabellera,

y á que exclama, aun que no quiera ¡Que mano para pelar!

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco. Linda caña de la Habana, (en frascos y en *damajuana*) buen *pegulo* y mejor *guaco*.

Superior vino **Priorato**, un **Seco** que es un licor; y hace cuenta que una flor huele el que prueba el **Moscato**.

Una ginebra *jay*, jesús! con un bitter Puyastier... que el que lo llega á beber come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito; ricas pastas, buen arroz; y un poroto *sacato* Dios! blanco sabroso y fiernito.

Rica conserva francesa, idem, idem de tomate; y un especial chocolate que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia y prolijidad no escasa se le hace aqui al que se caza la cama matrimonial; como al que nazca, la cuna, y al que se muera, el cajón: todo con gran precaucion y á precio convencional.

LA COSMOPOLITA

Barbería de Agustin Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barbería Se afeita y se corta el pelo, con primor. Y encontrará el parroquiano; Ya sea tarde, sea temprano, un servicio superior. Buen acerte, buenas aguas Del mas fino y rico olor; Y un cosmético que al pelo Y al bigote dá vigor. Y un barberol Que convierte En un rato, si señor, En el dandy mas apuesto Al mas feo chargador.